



ULTRARRACIONALISMO

ULTRARRACIONALISMO

ISMAEL CRESPO AMINE
JOSÉ CARLOS CAÑIZARES GAZTELU

Epílogo
ERNESTO CASTRO CÓRDOBA



Colección La Bolgia, 15

Primera edición: diciembre de 2019
Segunda edición: enero de 2020

ULTRARRACIONALISMO

Colección La Bolgia, 15

© 2019, Ismael Crespo Amine
© 2019, José Carlos Cañizares Gaztelu
© 2019, EDITORIAL DELIRIO S.L.
www.delirio.es / info@delirio.es

250 ejemplares de esta obra han sido editados junto al colectivo ultrarracionalista Homo Velamine, cambiando la cubierta para ello. Si el centro de la portada tiene una espiral, pertenece a Delirio y su colección La Bolgia, si por el contrario, en el punto de fuga se sitúa una torrija, entonces en sus manos tiene un ejemplar del número 15 de la revista Homo Velamine, distribuido y comercializado por ellos. Entre ambas ediciones no hay ningún otro cambio ni modificación.

Diseño de la colección: F.R.F
Corrección y edición: Marta del Castillo Bravo y Fabio de la Flor

Impreso en España

ISBN: 978-84-15739-36-4
Depósito Legal: S 539-2019

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma, sin la autorización expresa de la editorial.

ÍNDICE

11	PRESENTACIÓN
17	LA PISCINA DE BOLAS DE LO REAL
19	ECONOMÍA, POLÍTICA Y TECNOLOGÍA
19	El triunfo del capitalismo
26	Aspectos generales del capitalismo
28	<i>Dinámicas del capitalismo</i>
36	<i>Modernidad y modernización</i>
42	<i>Ciclos de acumulación</i>
48	Nacimiento y desarrollo del Buromundo
56	<i>El Buromundo electrónico</i>
64	Colapso
69	CULTURA Y SOCIEDAD
69	Mesacamilla <i>Politics</i>
75	La Piscina de Bolas
75	<i>The Ultimate Social Contract</i>
85	<i>Dialéctica demográfica</i>
90	El hundimiento del programa ilustrado
92	<i>Trabajo y educación</i>
97	<i>Consumo y esfera pública</i>
103	ONTOLOGÍA
103	<i>El Ser y la Grasa</i>
106	<i>Teoría ontológica del Valor-Grasa</i>

111	ETNOFENOMENOLOGÍA
113	OBJETO Y MÉTODO DE LA ETNOFENOMENOLOGÍA
117	EMPLEO Y GOL
125	SUFRIR Y REZAR
133	LOS TRES ESTADIOS DE INTEGRACIÓN DE SUFRIR Y REZAR EN EMPLEO Y GOL
137	Primer estadio: Empleo sin Gol
140	Segundo estadio: Gol como opio del Pueblo
142	Tercer estadio: Mundo Balneario
145	EL FÚTBOL COMO EXPERIENCIA RELIGIOSA
149	ASPECTOS TEOLÓGICOS DE EMPLEO Y GOL
157	CUÑADOLOGÍA
159	EL CUÑADISMO OBJETIVO: MITO Y RITO
159	Objeto y método de la cuñadología
167	Canciones y técnicas: el no-cuñado antiguo
169	<i>La obsolescencia del cuñado cantarín y la escritura alfabética en Grecia</i>
174	<i>El cuñado entre la Antigüedad y la modernidad</i>
177	El cuñado pleno en la modernidad
179	<i>La ultraspecialización</i>
185	<i>Exaptaciones y spandrels del cuñado en la modernidad</i>
191	EL CUÑADISMO SUBJETIVO: EXPERIENCIA E IRONÍA
191	Teoría de las cuatro formas de la ironía
196	<i>Preironía</i>
198	<i>Ironía</i>

202	<i>Posironía</i>
204	<i>Metaironía</i>
208	El desajuste entre mito y realidad del posirónico biempensante
210	<i>Biempensantes políticos</i>
210	Democracia
215	Liberalismo
219	Los Venerables del Bosque: la izquierda reaccionaria y conservadora
221	<i>Roadmaps</i> del biempensar
226	<i>Biempensantes académicos</i>
226	La Verdad
230	Pensamiento crítico y educación reglada
233	La ética
240	La filosofía
245	El problema de la distancia irónica

257 LA SEMIOSFERA MESETARIA

259	TEORÍA DE TODAS LAS MESETAS
271	DICTADURA DEL TERTULIANADO
276	El péndulo opinológico
283	DEMOCRACIA ESPECTACULAR
287	El PSOE en la encrucijada: entre el Tecnocarambolo y la Tecnomeseta
295	C's y su impúdica relación con el PowerPoint
299	Variedades del populismo
306	Orígenes de la izquierda: el Viñarock

313	FÚTBOL Y FICCIÓN
318	El Madrid-Barça frente a la periferia
322	El cholismo como Ser-en-el-Tanque
325	El final del tiqui-taca y el destino de la Clase Media
331	Meseta <i>Transitions</i>
335	CONCLUSIÓN
341	EPÍLOGO: Dos o tres anécdotas ultrarracionales
389	REFERENCIAS
396	AGRADECIMIENTOS

PRESENTACIÓN

Este texto es una cabalgata de criaturas extravagantes que de ordinario se invocan desde los múltiples canales de comunicación de masas cual tiernecillos habitantes de un verdadero bosque de lo grotesco. El tardocapitalismo, con sus tecnologías cibernéticas, nos entrega una ciudadanía acoplada a fetiches y cacharritos de última generación adornados con imágenes de vírgenes y de santos. Este auténtico *Homo cofrade*, oriundo de la ultramodernidad, es el único miembro del reino cíborg, un ser condenado a arrastrarse *ad aeternum* por absurdos mundos virtuales donde la ley natural le obliga a atiborrarse de cemento, neón, incienso, cotilleo, garrapiñadas, galas cutres y fichajes del Real Madrid. Entre tanto, la vieja seriedad y responsabilidad del Imperio Atlántico está dejando paso a un sinfín de inversiones militar-afrodisíacas de China, que prometen dar un nuevo y estrafalario giro de tuerca al tan cacareado fin de la Historia. El mundo se presenta, en suma, como un cúmulo de procesos aparentemente incongruentes, que sin embargo se integran sin el menor pudor dentro de nuestras actuales fortalezas tecnológicas.

Pese a todos esos delirantes progresos, sigue siendo válido aquello que decía Tucídides: sin cesar abate el tiempo el recuerdo de las acciones humanas, haciendo caer al olvido hasta a las más grandes empresas. Sucede, además, que la mayor parte de estas acciones son ciegas por cuanto que no vienen precedidas o acompañadas de reflexión. Esto es tanto más cierto en los fenómenos colectivos, muy a pesar de la fatuidad de los numerosísimos programas, *roadmaps* e instituciones de planificación que pueblan nuestro mundo cual insidiosos pero inoperantes demonios de Maxwell. Como consecuencia, crece la audacia con que los acontecimientos se afirman como inescrutable multiplicidad, viniendo a dar a un océano de sucesos en los cuales las mentes no pueden sino ahogarse por la sobrecarga de información.

El ultrarracionalismo se presenta como un movimiento filosófico cuya voluntad es dar respuesta a este genuino maremágnum de eventos sin sentido aparente. Para ello, es necesario escapar como se pueda del reino de las apariencias a fin de abstraer las tendencias y rasgos clave del presente de los floridos acontecimientos en que se muestran, pues este mostrarse es con frecuencia un ofuscar, ya que nada es más propiamente humano que el adornarse de profusos detalles irrelevantes y aun engañosos. La coyuntura histórica exige, pues, una filosofía que adopte una actitud formalista con la que iluminar el presente, sus condiciones de posibilidad y los derroteros de su despliegue inmanente. Mas, como recordaba la Diosa del Poema de Parménides, es necesario que el filósofo se encargue no solo de la Verdad sino de las apariencias de los mortales en las cuales no cabe verdadera convicción. Este ir más allá de las opiniones y modos hegemónicos de interpretar la realidad para poder estudiar la estructura interna de los fenómenos históricos solo tiene sentido si se produce un regreso a la región de los fantasmas y los fetiches. Un proyecto tal no debe caer en la simpleza, pero sí aspirar a la simplicidad.

Muchos han sido los filósofos que han querido unificar el campo incoherente de la experiencia que les brindaran la observación directa y los medios de su tiempo. Una estrategia común de la mayoría ha consistido en criticar los efectos de una supuesta «mentalidad hegemónica» sobre la sociedad. De este modo, asumían el postulado de que los cambios del mundo se deben a la acción eficaz de las ideologías frente a la debilidad humana, cuando no a la transformación progresiva de un espíritu de la época, de la historia del Ser o a la conspiración de ciertas élites. Sobra decir que algunos de estos filósofos han logrado incluso pasar a formar parte de la historia de la filosofía debido tanto a su erudición como a ese molesto autorreferencialismo que infesta a la filosofía reciente, acelerando su decadencia a un ritmo aún mayor que el del resto de la civilización. Sus adversarios, por el contrario, han partido en sus investigaciones de un determinismo tecnológico y

económico que ha impedido comprender la riqueza de las energías espirituales que cristalizan en cada sociedad. No han tenido en cuenta los modos de estar del Pueblo, que es la condición de toda realidad por más que esta no sea racional y no se pueda estudiar bajo los métodos más o menos seguros de las ciencias sociales. Nuestro enfoque, por tanto, pretende restituir la dignidad epistemológica de las apariencias en las que vive el Pueblo sin por eso afirmar que algo así como el discurso, el lenguaje, los símbolos o los ritos son los únicos que explican el devenir histórico.

Es importante señalar a qué nos referimos por «Pueblo», pues es el concepto central del libro. En mayúscula refiere a la totalidad de los pueblos posibles, de la misma manera que en la taxonomía biológica se emplean los superreinos y los reinos para clasificar a la totalidad de los seres vivos que entran dentro del campo de la biología. La teoría que esbozamos permite un progresivo acercamiento para comprender al pueblo concreto históricamente situado, pero es útil para todo pueblo posible, esto es, para el Pueblo. Como los pueblos son tan diferentes entre sí, sugerimos no adelantar ninguna conclusión sobre el empleo de este concepto, que en principio ha de entenderse de un modo absolutamente técnico. Por el momento solo ha de aludir a un grupo de humanos que entiende el mundo y actúa de una determinada manera.

Como nuestro objeto es justamente expresar la cosa misma en su confusión, procurando no imponer nada a la realidad, es necesario exponer cómo es el mundo desde el punto de vista del Pueblo. La realidad es lo que le pasa a un pueblo y no lo que dicen los científicos o los teóricos, que no son más que un apéndice del Buromundo que nadie entiende (nadie en sentido literal, pues nadie puede conocer la totalidad de lo real desde un punto de vista científico y teórico). Existe una primacía de la experiencia cuñada de la realidad que ha de ser sistematizada y explicada. Al igual que en su momento los racionalistas trataron de sistematizar el sujeto, condición de posibilidad de toda la experiencia, hay que desvelar ahora

las categorías del Pueblo, lo necesario de su experiencia, así como lo contingente y arbitrario histórico que sin embargo adorna su vivir. Por ello nos hemos decidido a emplear conceptos que, como Mesacamilla *Politics*, Empleo y Gol o Tecnocarambolo, no aspiran a descubrir realidades ocultas tras las apariencias, captando la esencia circense de la situación. Mas la comicidad del estilo, que muchas veces constituye la forma del contenido, no ha de ser interpretada como una mera bufonada. Lo que es bufonesco es la realidad misma.

La obra está trazada según el siguiente plan. El objetivo de la primera sección es explicar cómo el mundo ha llegado a ser una enorme Piscina de Bolas semiautomática. En este proceso han sido fundamentales las tecnologías que reconfiguraron el capitalismo tras las crisis de control de 1973-1975, facilitando la integración de una serie de procesos que, por lo demás, ya se venían dando desde los orígenes del modo de producción capitalista. Estos capítulos irán desarrollando las líneas fundamentales para una comprensión de las tendencias intrínsecas del capitalismo, sus ciclos, sus ondas largas y cómo este sistema económico se ha entrelazado con el marco más amplio de procesos típicos de la modernidad. Se trata tal vez de la parte del libro más árida, pero sin ella careceríamos del paisaje sobre el cual desarrollar la trama. Al Pueblo le suceden cosas que están por encima de su voluntad, como la implantación de las TIC o los procesos de reestructuración económica a nivel global. Estas tendencias totalizantes solo se pueden comprender si se entienden las dinámicas del capitalismo y los procesos de modernización. Sus consecuencias, por otra parte, no dejan de ser sorprendentes: la creación de una cultura del bienestar, el fin de la Ilustración y de las ideologías, el paso de una cultura de masas a una cultura de segmentos y micromundos enfrentados, etc. Finalmente, veremos cómo el viejo fordismo y su principio básico, el Valor-Trabajo, han dado paso a un nuevo régimen en el cual la economía de demanda customizada ha ido ganando peso, convirtiendo al Valor-Trabajo en una pantomima y la totalidad de la existencia en una enorme apoteosis del Valor-Grasa.

La segunda sección procura disipar la excesiva impresión de economicismo o determinismo tecnológico que late en la sección inicial. Los humanos cumplen un papel en la maquinaria material e institucional que alimenta de continuo la caldera de la historia moderna, y es preciso dar cuenta de este papel pese a que, con el tiempo, haya ido tornándose cada vez más secundario e irrelevante. A este fin, hemos desarrollado la etnofenomenología, una disciplina influida por el historicismo, la antropología y la fenomenología, que trata de estudiar las formas de la experiencia del Pueblo. La etnofenomenología permite descubrir que la experiencia del pasado premoderno se cifraba fundamentalmente en Sufrir y Rezar. Este complejo, marcado tanto por la sacralidad del mundo como por la penuria material, se nutre ante todo de un repertorio tecnológico pobre y primitivo. El mandato de respeto por cierto tipo de cosas, el aguantar con lo que haya y la imposibilidad de vislumbrar futuros alternativos son la clase de experiencia típica de alguien que vive según Sufrir y Rezar. Entrando en la alta modernidad, en cambio, prolifera la forma-Empleo de la experiencia. Históricamente, Empleo es una forma de experiencia anómala y ampliamente restringida que solo pudo generalizarse gracias a un lento proceso de mercantilización de entidades mundanas que otrora habían sido del todo inalienables. Finalmente, nace Gol gracias a las tecnologías de la comunicación como la radio o la televisión, viniendo así a eclosionar la forma pura de Empleo y Gol.

La obsolescencia del ser humano, debida al progreso de la tecnología y a la creciente especialización del trabajo, es el motivo que justifica dedicar la tercera sección a la cuñadología, disciplina que estudia la genealogía del cuñado remontándose a sus primeras andanzas a través del desacoplamiento del lenguaje respecto a las operaciones técnicas desde el Paleolítico. Esto nos permite, por un lado, iluminar aspectos del grotesco veranear mundano del cuñado actual y, por otro, desentrañar el destino más probable de esta curiosa figura. En este sentido, los resultados de nuestra investigación son poco halagüeños: se constatan tanto

la pérdida de agencia colectiva en un sistema desbocado como la incapacidad del sistema de corregirse a sí mismo; de esto se sigue, inmediatamente, la necesidad e inminencia del colapso civilizatorio y medioambiental, así como una creciente miseria cultural y una derrota total del pensamiento frente a todos los tipos concebibles de mistificación o sugestión conspiranoica. Ante tal terrible conclusión, algún biempensante podría preguntar si acaso esta obra «se propone algo». Anticipándonos a tales demandas, la cuñadología incorpora también una crítica a diversas formas de la razón biempensante, a fin de evitar que el lector se vea seducido por una verdadera verbena de agendas del biempensar provenientes de los frentes más diversos. La idea básica de esta crítica es que tales *roadmaps* son invocados con fines balsámicos de un modo rutinario, por más que, sin embargo, no guarden la menor relación con la situación histórica. El engaño resultante inflige al individuo unos daños irreparables, que desde nuestro punto de vista son del todo intolerables.

En la sección cuarta aplicamos todo lo ya visto al caso concreto de España, país en el cual el Mester de Clerecía, el neoplatonismo y Camela se dan cita en un auténtico circo de los horrores salpicado de ferias, capeas, estadios de fútbol, terrenos recalificados, mítines políticos, guerras civiles y domingos de paella en la playa. A diferencia de las secciones anteriores, que tenían una pretensión de universalidad, esta sección resultará extraña al extranjero, y es muy probable que resulte extraña incluso a los propios españoles dentro de cincuenta años. Por ello animamos a posibles ultrarracionalistas a que apliquen nuestro método a su propio presente psicogeográfico. En el continuo global de lo grotesco no cesarán los pueblos de tejer su peculiar relato para amalgamar los mitos y símbolos del país con sus procesos históricos y económicos. De esto se deduce que el sistema ultrarracional esté condenado a actualizarse y a ser siempre incompleto. Pese a que recomponer y entender estos relatos es labor ardua, no es por ello menos entretenida o urgente.